¡Bonjour Kate!

Carolina Riquelme Barrientos

Capítulo 1

— ¿Tu no crees en el destino?—pregunto con una amplia sonrisa en sus labios, no podía concentrarme en mis cosas. — ¿Verdad? —insistió.

—No creo. — respondió fríamente.

—Entonces… — volvió a insistir.

— ¿Entonces qué?

—Explícame ¿Cómo nos conocimos? — pregunto, acercándose a mi lado atento a que yo le respondiera.

Pronto tendría mis primeros exámenes de la universidad y el parecía hacer todo lo posible para que me desconcentrara.

—Kate. —pronuncio mi nombre.

—Casualidad… — respondí lo primero que se me vino a la mente.

—Te equivocas, no existe la casualidad. — dijo el, apoyándose en mi brazo, con aquella mirada que me hacía soñar despierta.

Capítulo 2

Capítulo 1

Bienvenue à Paris

"Bienvenida a París"

¿Quedarse dormida en los jardines de Tuileries no estaba en mis planes?, tan solo había ido para repasar mis apuntes lejos de la tía Zohra que tan solo en pocas horas ya me traía con la cabeza revuelta. Era peor que mi madre. Al parecer eran opuestas.

Aunque al despertar encontré una sorpresa en mis piernas. Quise gritar pensando que podía ser un loco, acosador, violador o lo que sea.

Algo me lo impidió, lo mire más de cerca, su rostro tenía una expresión dulce y amigable, pero no podía fiarme de tan solo una apariencia.

En primer lugar ¿Qué hace el durmiendo en mis piernas?

Como si no hubiera bastante espacio aquí, si quería estar bajo la sombra de un árbol pues yo podía ver muchos a lo lejos. Intente moverlo de mis piernas para poder irme sin despertarlo, pero cuando puse mis manos en su cabeza para poder moverlo, el reacciono.

—Por fin despertaste, me alegra mucho. —sonrió

¿Qué por fin desperté? ¿Qué le alegra mucho? ¿Quién rayos es el para decir eso?

Me levante rápidamente del césped, sin querer lo golpee, limpie mi jeans y tome mi mochila que estaba a su lado, guarde mis notas con intensión de irme.

—No te vayas… — dijo el, tomándome de la muñeca, su voz tenía un tono de súplica.

¿Así son todos los chicos de por aquí?

—Suéltame por favor

— ¿Estudiaras en la Universidad de Panthéon – Sorbonne?

¿Cómo sabia el eso? ¿Acaso ha revisado mis notas?

Este tipo me está comenzando a dar miedo.

— ¿Ehm? ¿Sí? — dude en mi respuesta, él era un completo extraño para mí.

—Igual yo, creo que nos veremos más seguido, me llamo Julius ¿Y tú?

—Kate. — respondí en voz baja, no iba a decirle mi verdadero nombre a un completo extraño, ojala que no haya revisado todas mis notas, aunque estaba enojada con él por esa violación de privacidad aun así no podía dejar de mirarlo. Algo había en él, en su sonrisa lo cual me transportaba a otro mundo. Me sacaba de mi propia burbuja que había ideado para mí.

Así fue como lo conocí, como todo esto empezó.

Pero primero pondremos una pausa, y volveremos al inicio. Donde realmente todo comenzo.

¿En primer lugar, Paris fue una gran idea?

La idea de marcharme de Miami para poder ir a estudiar a Paris me atormentaba. Iba a dejar a mis padres, a mis amigos, mi escuela, mi casa, todo por ir a un país que solo visite un par de veces.

De tan solo pensar en eso no podía dormir en las noches, los días pasaban más rápido, mi día de graduación llegaba poco a poco. Quería frenar el tiempo, pero era imposible.

Hasta que el día llego. No había marcha atrás.

Me encontraba en el aeropuerto, con mis tres maletas de Delsey de color azul marino; casi negro, mi mochila de color negro de cuero. Conmigo tenia puesto unos jeans rasgados en las rodillas, un bivirí de color negó y encima un polo de color verde militar, una chaqueta de cuero con unas botas con plataforma, ambos de color negro.

Éramos tan solo mi madre y yo en el aeropuerto, papá no pudo venir. No me sorprendía, su trabajo era primero siempre.

Me creerían si les digo que el día de mi nacimiento él estaba trabajando en su oficina y dos días después vino a verme al hospital, con eso les digo todo. Primero su trabajo luego la familia.

—Es hora de irme. — suspire con un tono de decepción mientras tomaba mis maletas.

— ¿Podemos ir a tomar algo antes de que te marches? — pregunto mi madre quien tomo una de mis maletas. Con tanta ropa que traía conmigo pues eran algo pesadas, incluso me excedí en el peso y tuve que pagar cargos extras. — Aún hay tiempo, vamos a ingresar tus maletas y luego tomamos un café.

—Vale… —respondí sin ganas, era mi ultimó día así que no me importaba mucho lo que ocurra aquí en Miami, pero al parecer a mamá sí. Tal vez ella no quería que me lleve un mal recuerdo de mis últimos días aquí. Quién sabe.

Mi madre, quien se llama Isabel Olson me ayudo con mi maleta hasta la zona de pre embarque y deje mis maletas.

Seré breve, hicimos los trámites, subimos por el ascensor a la zona de comidas y tomamos un par de cafés y algunas galletas en Starbucks.

—Tu tía Zohra estará esperándote en el aeropuerto.

— ¿Ira Sophie? — pregunte con la mirada perdida en mi vaso de café.

—No ella estará en el instituto.

Mi prima, Sophie Curie estudiaba diseño de modas, no recuerdo el nombre del lugar, pero sí que era lejos de la casa de la tía Zohra. Debido a eso casi ella no está en casa, solo viene para dormir y luego ya no existe.

Escuche que anunciaban mi vuelo a través de los altavoces, era mi hora de marcharme. Isabel me abrazo con fuerza, como si nunca jamás en la vida nos fuéramos a ver, como si me estuviera yendo al profundo infierno en el cual no hay regreso. Eso era lo que sentía yo.

—Estudia mucho y diviértete ¿Si? — dijo Isabel mientras ponía ambas manos en mi rostro, acariciando mis mejillas.

—Estudiare mucho, para regresar pronto mamá.

La única razón por la cual estuve dispuesta de viajar a Paris era para estudiar, la diversión, amigos y ese tipo de cosas no están en mis planes.

Una vez en el avión hice todo lo posible para pasar el tiempo, leí un libro, escuche música, vi una película desde mi laptop hasta que esta se quedó sin batería, juegos de mi Tablet. Ya habían pasado casi cinco horas,

faltaban menos de cuatro horas para que llegara a Paris.

Por ultimo para que esas horas pasaran más rápido; dormí.

— ¿Señorita? Señorita despierte. — era una de las azafatas. — El avión ya está por aterrizar, por favor abróchese el cinturón.

—Ah, sí. —asentí con la cabeza. — Muchas gracias.

Ya llegamos a Paris.

Lo único que quería era dormir, creo que son las ocho de la mañana aquí, lo que en Miami serían las dos de la mañana.

— ¡Kate! ¡Kate! ¡Aquí estamos!

— ¿Tía Zohra? —me pregunte a mí misma, ya que no estaba segura si veía bien entre sueños, ya muchas veces mi cuerpo me ha jugado una mala pasada.

— ¡Kate! ¡Bienvenida a Paris! — dijo casi a gritos Sophie, creí que ella no vendría hoy.

Fue corriendo hacia donde me encontraba para abrazarme tan fuerte como pudo, con eso fue suficiente para despertarme, por el susto. Incluso casi me deja sin aire, se podría decir que era un abrazo de oso.

— ¿Y tú instituto? — pregunte mientras me frotaba los ojos debido a que la luz del ambiente me irritaba, tenía la vista muy sensible.

—Pedí permiso, no podía perderme tu llegada a Paris después de 5 años.

Ella tan solo siendo mi prima hace ese tipo de cosas por mí, Thomas siendo mi padre, jamás hizo algo así.

Luego de la calurosa bienvenida Zohra y Sophie, desayunamos en el aeropuerto, al culminar Sophie se despidió de nosotras, iría al instituto. La tía Zohra me llevaría a casa en su auto, al recoger mis maletas salimos del aeropuerto rumbo al estacionamiento y directamente a casa. Estaba en el asiento del copiloto, la vista a través de la ventana era genial, mi última visita a Paris fue hace 5 años y sinceramente no recordaba mucho.

—Llegamos, tu hogar dulce hogar.

—Temporal.

Siempre yo malogrando el momento.

—Aun así, es tu nuevo hogar, ven te mostrare tu habitación.

Los rumores sí que vuelan. A las dos horas que llegue aquí comenzaron a tocar el timbre, eran las vecinas de mi tía, tenía que ensayar mi francés que estaba más obsoleto pero si lograba entender algunas frases. La mayoría preguntaba por su nueva visita, pero que chismosa es la gente.

No lo soporte más, abrí mi maleta y saque lo primero. Un polo blanco con un estampado, tome mi mochila, no había sacado nada de lo que traía del viaje, pero no me importaba. Solo quería salir de allí lo más rápido.

Al ir bajando las escaleras escuche algo que me detuvo, enserio que me hizo enfadar aún más.

—Votre nièce est très belle, parfaitement grave que la petite amie de mon fils.

Lo voy a traducir "Su sobrina es muy bonito, seria perfecta como la novia de mi hijo."

— ¡Tía voy a salir! — grite desde las escaleras, escuche que inmediatamente aquella señora que la acompañaba guardo silencio.

Al bajar las escaleras ellas estaban sentadas en la sala, ella mirándome con una mirada amistosa, tan solo era una apariencia para mí.

— ¿A dónde iras? — pregunto mi tía preocupada.

—Saldré, no te preocupes.

No volvió a insistir, de seguro se había dado cuenta de lo que había ocurrido.

Salí de casa, estaba en la 16 de Rue du Vienne, en mi cuaderno de apuntes tenía un mapa, con eso me guie para arreglármelas y llegar hasta los jardines de Tuileries.

Mientras caminaba por la Terraza de Bord de L'Eau cerca del museo de L'Orangerie —me acordaba el nombre de aquel museo como la palma de mi mano, ya que con Sophie vine e hicimos algunas travesuras típico de niñas de 7 años y nos terminaron sacando de allí — podía ver que habían algunas personas sentadas en las bancas, otras en el césped, y algunas

tomando sombra dejado de los árboles. Era genial la idea de recostarte debajo de un árbol ya que tenía una gran vista al rio Seine y a lo lejos, muy lejos se podía ver un poco la torre Eiffel.

Ubique un árbol con sombra cerca del museo y a la pileta principal del jardín, me quite mi mochila y me senté, apoye mi espalda en el tronco del árbol, suspire profundamente, se podría decir que por fin tengo paz.

Saque mi cuaderno de notas y un bolígrafo, comencé a practicar. Aunque el sueño me venció, con las condiciones que había a mí alrededor fue inevitable.

Brisa refrescante, una sombra que me protegía del sol, el silencio, estaba en una zona estratégica, alejada de los autos, el aroma de las flores de los jardines, estaba segura que era jazmín, aunque no recuerdo haber visto algún árbol cerca de aquí.

¿Quedarse dormida en los jardines de Tuileries no estaba en mis planes?, tan solo había ido para repasar mis apuntes lejos de la tía Zohra que tan solo en pocas horas ya me traía con la cabeza revuelta. Era peor que mi madre. Al parecer eran opuestas.

Aunque al despertar encontré una sorpresa en mis piernas. Quise gritar pensando que podía ser un loco, acosador, violador o lo que sea.

Algo me lo impidió, lo mire más de cerca, su rostro tenía una expresión dulce y amigable, pero no podía fiarme de tan solo una apariencia.

En primer lugar ¿Qué hace el durmiendo en mis piernas?

Como si no hubiera bastante espacio aquí, si quería estar bajo la sombra de un árbol pues yo podía ver muchos a lo lejos. Intente moverlo de mis piernas para poder irme sin despertarlo, pero cuando puse mis manos en su cabeza para poder moverlo, el reacciono.

—Por fin despertaste, me alegra mucho. —sonrió

¿Qué por fin desperté? ¿Qué le alegra mucho? ¿Quién rayos es el para decir eso?

Me levante rápidamente del césped, sin querer lo golpee, limpie mi jeans y tome mi mochila que estaba a su lado, guarde mis notas con intensión de irme.

—No te vayas… — dijo el, tomándome de la muñeca, su voz tenía un tono de súplica.

¿Así son todos los chicos de por aquí?

—Suéltame por favor.

— ¿Estudiaras en la Universidad de Panthéon – Sorbonne?

¿Cómo sabia el eso? ¿Acaso ha revisado mis notas?

Este tipo me está comenzando a dar miedo.

— ¿Ehm? ¿Sí? — dude en mi respuesta, él era un completo extraño para mí.

—Igual yo, creo que nos veremos más seguido, me llamo Julius ¿Y tú?

—Kate. — respondí en voz baja, no iba a decirle mi verdadero nombre a un completo extraño, ojala que no haya revisado todas mis notas, aunque estaba enojada con él por esa violación de privacidad aun así no podía dejar de mirarlo. Algo había en él, en su sonrisa lo cual me transportaba a otro mundo. Me sacaba de mi propia burbuja que había ideado para mí.

Así fue como lo conocí, como todo esto empezó.

—Kate, bonito nombre. —sonrió. Parecía que disfrutaba al decir mi nombre, me sentia rara e incómoda.

—Tengo que irme…

—Ok, nos volveremos a ver señorita.

Me puse mi mochila en ambos hombros y continúe con mi camino.

¿Así que nos volveremos a ver? No este tan seguro de ello joven.

¿Cuánto tiempo me quede dormida? Por suerte la tía Zohra había actualizado mi reloj con la hora de Francia. Eran las 2:25pm, hora de almorzar.

Me dirigí al otro lado de los jardines de Tuileries, cerca de la terraza de Feuillants, cruzando la calle pude ver un restaurante Le Meurice Alain Ducasse en la calle Rue de Rivoli. En realidad era el restaurante de un hotel.

Si no hubiera traído conmigo mis apuntes, pedir el almuerzo hubiera sido un infierno. La música parisina de ambiente era completamente relajante, la comida exquisita, la vista espectacular, no podía pedir más. En eso escuche que la puerta se abre, dirigí mi mirada hacia allí, inconscientemente y al ver a aquella persona me hizo bajarme de mi nube

de paz.

¡Pero que hacia el aquí!

Por suerte no me vio. Trate de tranquilizarme y continuar con mi pacifica tarde, o lo que quedaba de ella, pero en eso escuche a alguien detrás de mí.

Al voltear me encontré con aquella persona, pero tenía puesto el uniforme de mesero del lugar.

—Bonjour Kate.

— ¿Trabajas aquí?

—Medio tiempo ¿Sorprendida?

—Si…—respondí en voz baja asintiendo con la cabeza. — ¿Disculpa? ¿Co-como sabias?

¿Acaso con esto se refería que nos volveríamos a ver?

—Lo presentí — volvió a sonreír.

Aquella sonrisa, de inmediatamente le quite la mirada, aquella sonrisa era capaz de atraparte.

—Estas son mis últimas semanas, antes de que comiencen las clases.

— ¿Qué estudiaras tú?

—Psicología ¿Y tú?

—Economía

— ¡Genial! Nos veremos más seguido.

— ¿Por qué? — pregunte un poco confundida.

—Según lo que se hay varios cursos que comparte Economía y Psicología. Es agradable hablar con una compañera de universidad antes de que empiecen las clases. — estrecho su mano en forma de saludo.

Yo aún estaba algo confundida con todo lo que había ocurrido tan repentinamente. Pero acepte el saludo.

—Julius LeRouge, un gusto en conocerte Kate.

Así fue como lo conocí, como todo esto empezó.

Capítulo 3

Capítulo 2

Julius LeRouge

Su nombre era Julius, Julius Le Rouge. No podía quitármelo de la mente. Era tan simple de recordar, sabía que tendría que pasar mucho tiempo para que me olvide de su nombre.

Mi móvil estaba reventando a llamadas, de seguro era de mi Tía Zohra, continúe comiendo ignorando por completo mi teléfono celular. Incluso tuve que ponerlo en mute.

—l'addition s'il vous plaît. — en traducción, pedí la cuenta.

— A un moment, madame. —respondió una de las señoritas que pasaba al lado de mi mesa.

Espere un poco, revise mis redes sociales, tenía muchas notificaciones y varios mensajes, la mayoría eran de mis compañeros de la secundaria, en Miami.

April Brooks:

Me entere de que te fuiste a Paris.

Me alegro mucho por ti, pero aun así hay algo que me fastidia.

¿Por qué no me lo dijiste?

¿Acaso te cuesta tanto decir adiós?

Se supone que éramos amigas ¿Verdad?

¿Verdad Kate?

En ese momento apague mi teléfono, comencé a sentir una presión en el pecho, claro que aun éramos amigas. Lo malo de mi es que no se decir “Adiós” porque siento como si nunca fuera a regresar. Perdóname April, lo

siento mucho…

—Tome… — escuche la voz de Julius, al levantar un poco la cabeza pude ver que tenía un pañuelo en su mano y me lo estaba dando. Con aquella sonrisa en su rostro y aquellos ojos. Le arranche el pañuelo y me cubrí los ojos con mi brazo.

—Gracias.

—Aquí tiene su comprobante. —respondió él, mientras dejaba el papel en la mesa.

— ¿Ah? Pero aún no he pagado.

—Que tenga buen día. — se retiró.

¿Pero que ha sido eso?

Tome mis cosas y me fui al baño de damas, me encerré por un momento allí. Hasta que logre tranquilizarme, mis ojos ya no estaban rojos, me maquille un poco, los labios y las mejillas, mi maquillaje es ligero. No me gusta mucho el maquillaje. De mi mochila saque unos anteojos oscuros y por fin me decidí a salir del baño. Respire profundamente.

Estaba por tomar la perilla de la puerta pero en eso me detuve. Alguien toco la puerta.

— ¿Te encuentras bien? — era una voz masculina.

— ¿Quién es? — pregunte en voz baja, ya que mi voz aún estaba un poco quebrada.

— ¿Kate te encuentras bien?

— ¿Julius?

Al abrir la puerta me encontré con él, sinceramente su uniforme de mesero le quedaba bien. Era más alto que yo, así que cada vez que lo miraba a los ojos debía de levantar un poco la barbilla.

— ¿Estas bien?

—Sí. —evite el contacto con sus ojos y agache la cabeza. —Ya me tengo que ir.

— ¿Si gustas puedo acompañarte?

—No gracias.

Me puse mi mochila en ambos hombros, acomode mi blusa y respire profundamente antes de salir de aquel lugar. Camine y camine.

Se podría decir que pasaron horas ya que se hizo de noche.

Pobre tía Zohra, estará odiándome en estos momentos. Creo que debo de llamarla. Busque un café cerca con señal Wi-Fi, encontré un restaurante llamado L'Avenue en la 41 de la Avenida Montaigne. Antes de llegar pase por un par de tiendas Chanel en la 42 y 51 de Montaigne. También una tienda de Dior, Givenchy entre otras.

L'Avenue tenía una terraza en todo el alrededor del local, podías tomar tu café mientras mirabas a la gente pasar enfrente de ti, lo único que nos separaba era un pequeño muro hecho de arbolitos. La decoración era parisina, con algunos artículos antiguos, sentías calidez, comodidad, tranquilidad, aunque haya carros pasando enfrente de ti.

— ¿Tableau pour un? — traducción «Mesa para uno?» preguntó el mesero.

—Oui s'il vous plait. —le dije que «Si, por favor. »

Me entrego la carta, una vez que hice mi pedido saque mi móvil de mi mochila. Lo encendí, en total tenia quince llamadas pérdidas y nueve mensajes de la tía Zohra.

Le envié un mensaje.

No te preocupes, estoy bien.

Tomare un café y luego regresare a casa.

Perdóname.

No tardó en responder, para suerte mía no estaba molesta.

Llame a Sophie y me dijo que ya salió del instituto.

¿Por qué no van a pasear juntas?

¿Un paseo por las calles de Paris, de noche? Me pareció una buena idea, así que decidí llamarla. Pero su teléfono parecía estar apagado.

—Justo en estos momentos… —dije un poco molesta, apretando mi móvil.

—Voici votre commande, vous allez adorer.

Mi pedido ya estaba listo, si no tomo urgentemente una taza de café me quedaría dormida aquí mismo. Levante la taza de café, sentí su aroma, no se parecía en nada con Starbucks, pero aun así estaba bien para mí.

— ¿Uh? ¿Kate?

Esa voz…

Levante la mirada y me encontré con Julius, enfrente mío. Estaba pasando por la avenida, se detuvo a verme.

— ¿Hola? — dije sorprendida al verlo, no pensé que volvería a cruzarme con él, y por segunda vez en un solo día. El rio por lo bajo. ¿Pero que dije ahora?

—Pensé que preguntarías "¿Qué haces aquí?" — volvió a reír.

¡Pero qué estúpida! ¿Por qué dije eso?

—Hola otra vez, Kate. —sonrió mirándome directamente a los ojos.

Comenzare a odiar esa sonrisa.

— ¿Qué haces por aquí?

—Iba rumbo a mi casa.

— ¿Vives por aquí?

—Sí. — asintió con la cabeza. — Unas cuadras más allá y llegare a mi edificio. — agrego.

—Qué bueno. — le di otro sorbo a mi café.

De todas las palabras del mundo tuve que decir eso. Por dios Kate. Se

nota que es la primera vez que algo como esto me sucede.

— ¿Puedo acompañarte?

—Claro.

¿Qué? ¿Qué acabo de hacer? ¿Por qué acepte?

El ingreso al restaurante y se sentó a mi lado, pidió lo mismo al mesero y comenzamos a platicar.

— ¿Por qué llorabas en el restaurante?

Tenía que preguntar exactamente eso, pero que tonto.

—No puedo decírtelo.

—Uhm. Entiendo. — guardo silencio. — ¿Entonces te gustaría ver Paris? ¿Puedo guiarte? — agrego.

La verdad me sorprendió, me daba un poco de curiosidad su forma de ser. Me gustaría poder pasar más tiempo con él, pero tuve que negarme.

— Lo siento, hoy no puedo.

—Hoy no, ¿Entonces mañana? ¿Sí?

Pero que insistente es.

—Ok. — le di otro sorbo a mi café.

En eso mi teléfono comenzó a vibrar, eran notificaciones y mensajes de Facebook, no había terminado de leer todos los mensajes; y ahora tenía más.

—Un momento por favor.

—Ok. — el llamo al mesero, no le preste atención de lo que dijo, pero de seguro no ha de ser importante.

Emily Park

¡Oye! ¿Por qué te fuiste tan repentinamente?

No es justo, se supone que íbamos a ir de compras, cuando fui a tu casa

me entere de que te habías ido.

¿Por qué?

¿Por qué no me dijiste lo de tus padres? ¿No confías en mí?

David Farewell

¡Kate! ¿Por qué te marchaste?

¿Por qué no dijiste nada?

Cobarde…

Sharon Olson

Prometiste que no te irías, aunque fue hace tiempo, en la primaria, lo prometiste.

Dijiste que no te marcharías.

Lo prometiste, haz roto tu promesa.

Te odio…

Hendrick McWhite

Si regresas a Miami, me avisas.

No quiero volver a cruzarme contigo…

Shanon Shepard

Que estúpida fuiste…

Ahora todo el mundo te odia, incluyéndome.

Ojala no regreses.

Madison Wells

Que buena amiga resultaste ser.

Eliot Smith

¿Por qué lo hiciste?

Acepto que no le hayas dicho a tus amigas, pero porque a mí no…

Veo que tú nunca me llegaste a amar, de lo contrario, no te hubieras ido así.

Matt Thompson

¿Amigos no?

Púdrete en Paris…

Alana Hunter

Te "deseo lo mejor" en tu estadía en Paris.

Para que no regreses.

Lo siento, de verdad lo siento mucho. Soy la peor persona del mundo, todos me odian, yo me odio, soy una egoísta, egocéntrica, que no le importa los sentimientos de los demás; ni siquiera los míos.

— ¿Kate? Kate ¿Te encuentras bien? —pregunto Julius con un tono de preocupación y desesperación en su voz. — ¿Qué ocurrió?

En eso recordé que no estaba sola en ese momento. Cubrí mi rostro con mis manos, no quería que me vieran llorar, no quería que Julius me viera llorar.

Me odio, me odio a mí misma, en muchas ocasiones desearía no haber

existido.

En ese momento sentí algo cálido a mi alrededor, una extraña sensación, algo de tranquilidad, al levantar la barbilla me di cuenta de que Julius me estaba abrazando, me estaba protegiendo, me estaba cubriendo, para que los demás no me vieran llorar. Sabía muy bien de que no volvería a ver a aquellas personas en mi vida, ni las recordaría. Pero aun así Julius me protegió. Me saco del país de las lágrimas. ¿Por qué?

Capítulo 4

Capítulo 3

Les larmes d'une dame

"Las lágrimas de una dama"

— ¿Qué? ¿Qué estás haciendo? — le pregunte mientras intentaba alejarlo de mí. — Suéltame.

— No lo hare.

Seguí insistiendo. ¿Por qué lo hacía?

—No es bueno retener las lágrimas. — añadió el.

— ¿Qué? — pregunte en voz baja, estaba algo confundida.

—Por favor, llora. — insistió. — Prometo no verte a los ojos hasta que tú quieras. — añadió.

Pude sentir como una de sus manos subía por mi espalda hasta mi cabeza, acaricio mi cabello. Era tan delicado, consolador, pacifico.

Él era Julius Le Rouge.

“Ring Ring”

¿Un móvil? No era el mío, ya que estaba con vibrador.

— ¿Es tuyo? — pregunte, mi voz estaba recuperando su tono normal.

—Sí.

—Contesta.

—No. —contesto en el acto.

— ¿Ah? ¿Por qué no? — “¿Y si era una llamada importante?” pensé.

—Las lágrimas de una señorita son más importantes que una llamada.

Aquellas palabras me dejaron en bolero. Tenía un carácter especial. Una forma única de penar. Pero en ese momento tan conmovedor, un

pensamiento maligno ingreso a mi cerebro: “¿Y si el hacia todo eso solo para obtener algo de mí?”

Con todas mis fuerzas lo aparte de mí. Seque mis lágrimas con la manga de mi blusa y respire profundamente.

— ¿Mejor? — pregunto Julius.

—Sí, gracias.

Levante la vista, encontrándome directamente con sus ojos, volví a respirar profundamente. Aun me dolía el pecho, sentía que aquella presión sobre el aún no se había ido.

—Voici votre commande. Vous l'apprécierez. — exclamo el mesero quien trajo consigo dos porciones de pastel.

Uno era un cheesecake de sauco y el otro un crocante de manzana. Se veían realmente deliciosos.

— ¿Tu ordenaste esto?

—Sí, espero que esto te ayude.

Ok, ¿Ahora que acaba de decir? ¿Ayudarme?

— ¿Ah? —hice una mueca mientras incline un poco la cabeza. ¿Ayudarme? ¿Cómo?

—Para que te endulce un poco. —agrego y para matarla, sonrió.

Esta vez su sonrisa fue completamente diferente. Era sincera, cálida, reconfortante, capaz de llegar a aquel lugar en el cual nos ocultamos cuando estamos en momentos difíciles.

—Gr-gracias… —susurre.

Al culminar, yo insistí en pagar la cuenta. Pero Julius no me dejo. Lo volvió a hacer.

— ¿En el restaurante, pagaste por mí?

—Tal vez. —respondió.

Con eso para mí era un completo: « Si, yo pague por ti.»

Pero aun así que sabía eso, quería saber el ¿Por qué?

—Kate. —pronuncio mi nombre.

— ¿Uhm? Si, dime.

— ¿Tu móvil?

Agache la mirada, ya que lo tenía en el bolsillo de mi pantalón, estaba encendido. Lo saque y pude ver que se trataba de la tía Zohra, en estos momentos ya debería de estar en casa.

Soy chica muerta. Y en mi primer día en Paris.

—Debo de irme.

— ¿No te perderás? —pregunto algo preocupado. Bueno por su expresión se podría decir que estaba muy preocupado. — ¿Podría acompañarte? — añadió.

—No creo que estemos tan lejos.

— ¿No me digas que no sabes ni en dónde estás? — frunció el ceño.

En definitiva soy chica muerta.

—Bueno… — suspiro — Vamos. —dijo poniendo su mano en mi hombro y empujándome ligeramente. — Si te vas tu sola, te perderás.

—Uhm. — asentí con la cabeza.

— ¿En dónde vives? — pregunto.

—16 de Rue du Vienne.

Por el resto del camino el no dijo nada más. Guardo completo silencio, tomamos una línea del metro. Me sorprendía un poco la gente de Paris. Pude observar a algunas personas que estaban molestas. Como si no les pagaran lo suficiente, tan enojadas consigo mismos o con el resto del mundo. Tanto así que estaba pensando para el día siguiente venir con un letrero que diga “Sonríe por favor, es gratis.” y ponerme en la puerta del metro para que todos lo vieran.

La forma en la cual se veía eso en mi mente era tan graciosa que no evite en soltar una que otra risita. Tanto que Julius se dio cuenta.

— ¿Qué es gracioso? — volteo a preguntarme.

— ¡Nada! — respondí rápidamente. Y me contuve de la risa.

—Bueno… — tomo mi muñeca y tiro de ella. — Llegamos.

Ya estábamos cerca de casa. Aunque en eso me di cuenta de algo. Si la tía Zohra me veía llegar en compañía de un chico, ¿Qué pensaría ella?

No quería que algo así pase, no conozco muy bien a Julius, tampoco he pasado mucho tiempo con mi tía para saber cómo reaccionaría ella ante una situación similar.

— ¿Quieres que te deje el resto de la cuadra para ti? — Julius pregunto tan inocentemente.

— ¿Ah?

—Para que no tengas problemas al llegar a tu casa.

¿Acaso es capaz de leer mis pensamientos?

—Sí, muchas gracias por todo.

—De nada. —Sonrió y se dio la vuelta— ¡Espero verte mañana! — grito mientras caminaba.

Cuenta con ello, muchas gracias por todo; Julius.

Capítulo 5

Capítulo 4

Fille sur le Pont

"La chica del Puente"

—Ya llegue. —dije en voz alta, aunque un poco dudosa. No estaba muy segura de cómo me recibiría la tía Zohra luego de que estuve casi todo el día fuera de casa.

— ¡Kate! — escuche su voz proviniendo de la cocina.

Cerré la puerta, deje mi mochila encima del mueble, escuche que ella se aproximaba, podía escuchar sus pisadas a toda prisa acercándose hacia la sala.

— ¡Kate! — ni bien me vio fue directamente a abrazarme.

—Estoy en casa.

— ¿Todo bien allá afuera?

—De maravilla. —sonreí al recordar lo ocurrido el día de hoy. Todo gracias a Julius.

—Me alegra de que hayas llegado bien, me preocupaba de que te pudieras perder.

— ¿Perderme? ¿Yo? — reír por lo bajo mientras agachaba la cabeza. “Bueno…Si estuve a punto de perderme, pero por suerte no fue así” pensé.

—Dentro de unos minutos llegara Sophie. — dijo la tía Zohra mientras se dirigía rumbo a la cocina de nuevo. Parece que estuviera cocinando algo. Olía realmente delicioso. — La cena de hoy será Soupe a L’Oignon. — añadió.

— ¿Soupe a la que? — pregunte haciendo una mueca.

La escuche reír desde la cocina, me quite mi chaqueta y la puse en el espaldar de una de las sillas del comedor. Me acerque hasta donde se encontraba ella y pude ver con claridad lo que estaba cocinando. Aunque

no sabía de qué era aun así seguía oliendo delicioso.

—Es sopa de cebolla, acompañada de quesos y mantequilla, entre otros. Te encantaba

—Ya veo por qué el olor se me hacía familiar, pero luego de tanto tiempo no recordaba su nombre. — reí— Voy a cambiarme.

—Era de esperarse, luego de tanto tiempo, no tardes Kate.

—Ok… — grite desde la sala, había tomado mi chaqueta y mi mochila, para luego irme a mi habitación.

Era mi primer día aquí y no quería que la tía Zohra se quejara de que dejaba mis cosas tiradas por allí. Luego de lo que paso hoy, tendría que mantenerme al margen para que la tía no se moleste y luego de ella mi madre.

"¡Estoy en casa!"

Era Sophie. Escuche que abrió la puerta de mi habitación. Estaba con un polo de manga larga de color plomo y abajo tenia puesto mi pantalón de pijama, de color rosado.

— ¡Hola Kate! — grito Sophie desde la puerta de mi habitación. — ¿Que estuviste haciendo niña que mi madre me llamo preocupada por ti? — pregunto.

En ese momento me puse algo inquieta. Había tenido un bonito día, ya que no estuve sola. Pero ellas no debían de enterarse sobre Julius.

—Paseando por allí… — respondí lo primero que se me vino a la mente.

—Pero no te diviertas mucho.

— ¿Por qué no?

—Guarda un poco de diversión para cuando salgamos juntas.

—Vale. —sonreí ya que me hizo recordar viejos tiempos.

Escuche unos pasos que provenían del pasillo. A los pocos segundos la tía Zohra se asomaba por la puerta.

— ¿De qué hablan? ¿Cosas de adolecentes?

—Algo así. — respondió Sophie.

—Qué bueno. La cena ya está lista, bajen por favor.

—En seguida. — respondimos Sophie y yo al mismo tiempo.

Salimos todas juntas de mi habitación y nos dirigimos a la cocina. La tía Zohra estaba sirviendo la cena mientras que Sophie y yo nos encargábamos de poner la mesa. Una vez que ya estaban los individuales, cubiertos, vasos, servilletas y cubiertos en su lugar; tomamos asiento.

— ¿Qué les parece si esta noche vemos una película? — pregunto la tía Zohra.

—Sería estupendo. — respondió Sophie. — ¿Qué película te gustaría Kate? — me pregunto.

—Cualquier género estaría bien para mí.

—Vale, todo menos terror. — dijo la tía Zohra mientras se levantaba de la mesa para buscar una película en el estante que estaba al lado del mueble del televisor en la sala. — Sophie no tolera las películas de terror, de lo contrario no podrá dormir. — añadió ella mientras rio.

Voltee la mirada hacia Sophie quien parecía tener la mente en otro lado. Se encontraba contemplando su sopa. Y en eso recordé la vez anterior que estuve aquí.

Cuando yo intente ver una película de terror en mi habitación, recuerdo que era "El Aro". Sophie entro a mi habitación, estaba de curiosa en mis cosas. Así que Salí de la habitación mientras la deje encerrada. Al parecer se creyó la parte de la película en la cual el aro salía del televisor.

— ¿Sophie? — intente sacarla de sus pensamientos. — ¿Todo bien?

— ¿Uhm? — Volvió en si — Lo siento, me distraje. Todo bien.

—Bien, ya está.

La película que veríamos seria "La chica del Puente".

"La gata Vanessa Paradis, sobre el tejado templado."

Se trataba sobre Vanessa quien está a punto de saltar al Sena con intenciones suicidas, pero Daniel Auteuil, de profesión lanzador de cuchillos, aparece justo a tiempo.

La verdad no me podía concentrar en la película, ya que los escenarios de esta me recordaban por las calles donde había estado el día de hoy, en otras palabras me recordaban a Julius.

— ¿Kate? — Sophie pronuncio mi nombre mientras me daba un leve codazo. — ¿Te ocurre algo?

—No, ¿Por? — pregunte con una cara de inocente.

—Te pareces a Amelia, siempre en las nubes.

Mi prima me había comparado con Amelia de la película. Agache un poco la cabeza y sonreí. De tan solo recordar a Julius ya estaba en las nubes. Tanto que ni me di cuenta en que momento la película termino.

— ¿Qué te pareció la película? — pregunto mi tía Zohra mientras se levantaba de la mesa y recogía los platos.

—Genial. — respondí.

Aunque la verdad solo recuerdo el inicio, después de eso me perdí.

— Mañana es sábado. — dijo la tía Zohra en voz alta desde la cocina. — ¿Sophie creo que sales más temprano verdad? — añadió.

Luego de que recogimos la mesa nos dirigimos a la cocina.

—Si, a las dos de la tarde.

— ¡Genial! — Exclamo la tía Zohra — Mañana llevaremos a Kate a dar un paseo.

— ¡Sí! — grito Sophie de la emoción.

¿Mañana? ¿Justo mañana?

— ¡Entonces no se diga más! Vayan a dormir, yo me encargo de lavar. —anuncio la tía Zohra.

Nos despedimos de ella y cada una se fue a su habitación. Termine de ponerme mi pijama y me recosté en mi cama. A mi lado tenía una revista que había comprado en el aeropuerto de Miami, era Vogue Moda. Poco a poco fui sintiendo mis ojos pesados, me estaba quedando dormida. Después del largo día que había tenido. Pero alguien toco la puerta y me alejo de los brazos de Morfeo.

“Toc Toc”

— ¿Adelante? — dije en voz baja, dudando de mis palabras debido al sueño.

La puerta se abrió y vi ingresar a Sophie.

—Perdona, ¿Te desperté? — pregunto ella.

—Claro que no, solo simulaba que ya estaba dormida. — respondí sarcástica. — ¿Pasa algo? — pregunte.

—Quería preguntarte algo…

—Bien, dime. — dije mientras ladeaba la cabeza. Trataba de mantener los ojos abiertos, pero se me hacía difícil. Creo que si me miro al espejo pareceré china.

— ¿Qué estuviste haciendo hoy?

— ¿Qué? — con aquella pregunta me despertó en el momento.

—Algo que has hecho hoy te ha mantenido en las nubes. — dijo mientras se apoyaba en el marco de mi puerta. — ¿Qué ha sido? — añadió.

—No ha sido nada, solo recordé que me perdí un par de veces en Paris, eso es todo.

— ¿Te perdiste? — pregunto Sophie, estaba preocupada. — Me hubieras llamado. — exclamo. — ¿Y si te pasaba algo? — añadió.

—Lo siento…

—Por suerte no pasó nada.

—Uhm. — asentí con la cabeza. — No quería preocuparlas.

—Ya no importa, duérmete. Para la próxima llama ¿Si?

—Vale.

Abrió la puerta de mi habitación y se fue. Deje la revista a un lado y apague la luz. Estoy muerta de cansancio.

— ¡Buenos días tía Zohra! — grite desde la sala, ella se encontraba en la cocina.

—Buenos días Kate. Te levantaste animada.

¿Se nota mucho?

—Voy a salir, regresare antes de las dos de la tarde para ir con Sophie.

—Yo voy contigo.

— ¡Que! — exclame.

—Hoy tomaremos desayuno afuera, te enseñare mi lugar preferido. — dijo ella mientras tomaba su cartera que estaba en el sofá de la sala al lado de la puerta. — ¿Lista?

—Ehm…— estaba con la boca abierta de la impresión, ella ya estaba preparada. — Sí. — desperté de mis nubes y simule que todo estaba bien. Tome mi mochila y unos lentes de sol ya que afuera había un gran día soleado.

Salimos del apartamento, bajamos del tercer piso por las escaleras y luego salimos a la avenida. Estuvimos caminando hasta el Boulevard Maleherbes, tomamos un taxi, llegamos a la Rue Royale y nos detuvimos cerca de las terrazas de Feuillants.

Bajamos del taxi luego de que la tía Zohra le pago al chofer, me jalo del brazo y cruzamos la pista. Quedando enfrente del restaurante Le Meurice Alain Ducasse en la calle Rue de Rivoli.

¿Les suena el nombre de este lugar? Yo lo recuerdo a la perfección.

Ingresamos y el mesero nos dio una mesa para dos, al lado de la ventana, con vista hacia las terrazas de Feuillants.

—Buen día. ¿Qué desean ordenar? — aquella voz era de Julius.

Sabía que estaba a mi lado, mantuve la cabeza agachada, aun no me quitaba los lentes, no quería que se diera cuenta de que era yo, no aun.

—Buen día Julius. — dijo mi tía Zohra mientras cruzaba sus dedos y apoyaba su barbilla en ella, mientras miraba a Julius con una gran

sonrisa.

—Hace tiempo que no venía por aquí, madame.

¡Esperen! ¿Mi tía conoce a Julius?

Capítulo 6

Capítulo 5

¿Les trois?

"¿Los tres?"

—Buen día. ¿Qué desean ordenar? — aquella voz era de Julius.

Sabía que estaba a mi lado, mantuve la cabeza agachada, aun no me quitaba los lentes, no quería que se diera cuenta de que era yo, no aun.

—Buen día Julius. — dijo mi tía Zohra mientras cruzaba sus dedos y apoyaba su barbilla en ella, mientras miraba a Julius con una gran sonrisa.

—Hace tiempo que no venía por aquí, madame.

¡Esperen! ¿Mi tía conoce a Julius?

—Perdóname, he estado ocupada. — respondió ella, acto seguido me miro, creo que sus intenciones era presentarme ante Julius. Tía, no es necesario.

Julius nos entregó una carta a cada una, trate de no dirigirle la mirada, por el momento. Estaba más preocupada por lo que podía pasar de lo que quería pedir para comer.

— ¿Ya sabes que pedir? — pregunto.

Pude percatarme de que Julius se había marchado, gracias a Dios. Él debía de atender a otras mesas, es lo obvio.

—No, aun no. — respondí rápidamente, estaba muy nerviosa, mis piernas estaban temblando y dentro de poco sudaría frio.

Esperen. ¿Por qué me preocupo tanto?

— ¿Ya puedo tomar su orden? — dijo Julius, había regresado, estaba tan metida en mis pensamientos que no sé cuándo él había regresado y se

encontraba a mi costado.

En ese momento volví a ponerme tensa, me siento como una tonta.

—Sí, Julius. — añadió Zohra. — Para mí un filete de pollo a la naranja. — ¿Y tu Kate? — pregunto mi tía al cerrar su carta y ponerla en la mesa.

Es el fin, de seguro él ya había escuchado mi nombre.

—Lo mismo por favor.

—Entendido, señorita. — respondió muy cordial, le entregue mi carta, el tomo la de mi tía Zohra y luego se retiró.

¿Acaso no se dio cuenta?

Bueno por mí. Suspire todo lo que reprimí. De mi bolso saque mi guía de Paris, la cual contenía un pequeño mapa para no volverme a perder, de un estilo vintage. Y mi libreta de apuntes. Quería repasar algunas cosas.

—Kate deja eso por favor. — me reprocho Zohra.

—Vale. —guarde mis pertenencias en mi bolso.

En eso vi pasar a Julius enfrente mío, yo aún tenía puesto los lentes, pero sin querer me le quede observando por mucho tiempo, cuando e se fue yo lo seguí con la mirada, hasta encontrarme con el rostro de mi tía Zohra, la cual tenía una cara muy picara. Es el fin. Me había descubierto.

— ¿Te parece simpático verdad? — pregunto ella y sin pelos en la lengua.

— ¿Ehm? — poniéndome nerviosa, comenzaron a sudarme las manos. —N-no…

—Es un buen chico, es muy amable, solía venir seguido aquí con Sophie, ellos se llevan muy bien. Pero a tu prima le interesa otra persona. — en eso pude ver que sonrió de oreja a oreja. — Así que está disponible por si vos lo quieres. — guiño el ojo.

— ¡Tía! — levante la voz, las personas que estaban en las mesas que nos rodeaban se sorprendieron. Me avergoncé aún más. Apoye mi brazo en la mesa y mi mejilla en él.

Pero este va a ser un largo día.

En eso pude ver a lo lejos, Julius salía de la cocina con nuestros platillos,

se acercaba hacia nuestra mesa.

—Si eres muy tímida se lo diré yo. — Zohra estaba de casamentera, ¿acaso?

—No. — mi cuerpo se quedó completamente inmóvil. — Tía, por favor no lo hagas.

No obtuve una respuesta de ella, tan solo me sonrió. No pude decirle nada porque Julius ya se encontraba a unos centímetros de nuestra mesa.

—Bien, aquí tienen. — coloco nuestra orden en la mesa. Yo rezaba por que se marchara pronto.

—Espera, por favor. — Pero mi tía le impidió.

— ¿Si madame? — pregunto el, muy atento como siempre.

¿Cómo siempre? Ya estoy hablando como si lo conociera de años. Tan solo nos hemos visto un día.

—Quiero presentarte a mi sobrina, Caitlin Olson. — dijo ella mientras me señalaba con su mano a la persona que tenía enfrente, o sea a mí.

— ¿Caitlin? — escuche a Julius susurrar mi nombre en una pregunta, como si hubiera descubierto quien era, o estaba tratando de recordarme. — Un gusto en conocerte. — sonrió, estirando su mano, en forma de saludo.

Por 3 segundos lo dude, pero al final si respondí a su saludo, le estreche la mano, pensando que sería un simple saludo entre colegas o personas que recién llegan a conocerse, pero olvide que él era Julius Le Rouge.

Al poner mi mano sobre la suya, el cerro su mano con suma delicadeza; se inclinó posando sus labios, dándome un beso. Eso fue suficiente para que colapsara, vamos Kate, puedes controlarte.

—Por favor Kate quítate los lentes. — me regaño Zohra.

Pero no tenia de otra, por suerte ella agacho la cabeza mientras buscaba algo en su inmenso bolso. Y se me ocurrió algo.

Me quite los lentes, pude ver a Julius directamente a los ojos, pero con mi dedo índice lo acerque a mi boca y en señales le dije “Guarda silencio, por favor. “

El tan solo sonrió y con su mano hizo una señal de “Ok, no te preocupes

Kate.”

—Te ves mejor Kate sin esos lentes.

—Jejeje, gracias tía. — respondí amablemente con una pequeña chispa de sarcasmo.

—Bueno con su permiso. —Julius se retiró a continuar con su trabajo.

Por lo menos ya había pasado lo peor, o eso creí al principio.

—Estuvo delicioso. — dijo Zohra, ya que había notado de que me volví a sumergir en mi mundo de pensamientos. — Creo que te diré Amelia a partir de ahora. — rio.

—Sí, delicioso… — esto no tenía que haber pasado hoy.

—Bueno, termina rápido para poder ir a pasear un poco.

—Ok.

¿Pasear? Allí recordé que solo vine aquí a estudiar, no a hacer turismo, amigos, ni nada de eso. Pero si le decía a Zohra de eso, criticaría mi forma de pensar, me trataría como si fuera su propia hija, y no sé qué más podría pasar.

Ella se levantó de la mesa y vi que se dirigió al tocador. Baje los hombros al suspirar. Por fin tuve algo de paz. De mi bolso saque mi móvil, era un mensaje de Emily.

Emily Park:

Por lo visto nunca vas a responder mis mensajes, espero que la estés pasando bien allá….

….para que no regreses jamás.

Y todavía siguen atormentándome. Apoye mi brazo sobre la mesa para posar mi barbilla en mi mano y cerré los ojos, me sentía cansada, no físicamente, si no psicológicamente.

— ¿Madame? — alguien me desconcentro, cuando abrí los ojos Julius

estaba a mi lado. — ¿Le ocurre algo? — pregunto.

En sus ojos pude ver sinceridad, combinado con preocupación.

En eso una pregunta viene a mi mente. “¿Qué quieres de mí?”

Ya que no hay muchos hombres en la tierra que sean como Julius, bueno si los hay, pero con una razón definida.

—Nada, estoy bien. — respondí y volví a agachar la cabeza.

¿Acaso quería ligar conmigo? Pues es una pérdida de tiempo amigo mío.

La tía Zohra ya estaba de regreso, Julius se alejó de mí, dejo algo sobre la mesa, parecía ser una nota, pero la cubrió con una servilleta.

Julius se retiró, pero antes de poder llegar hasta la cocina Zohra lo interrumpió y se pusieron a charlar, en ese momento aproveche y guarde la nota en mi bolso.

— ¿Terminaste querida? — era Zohra.

—Sí.

—Qué bueno, iré a pagar la cuenta y luego podremos irnos los 3.

— ¿Los 3? — pregunte ingenuamente.

Tome mi bolso y al darme la vuelta pude ver a Julius al lado de mi tía Zohra los dos esperándome en la puerta, el ya no tenía puesto su uniforme de mesero, sabia perfectamente lo que quería decir.

Julius nos acompañaría el día de hoy, todo gracias a mi entrometida tía.